



Pan y Vino

II Domingo del Tiempo Ordinario (A).

Parroquia La Dolorosa - Frailes Dominicos

Testigos de lo que hemos visto y oído.

Cada día tenemos la oportunidad de vivir con intensidad nuestra vida, y con ello, de palabra y obra, testimoniar el don del amor y la paz recibidos.

La profecía de Isaías, el saludo fraterno de Pablo – y Sóstenes- y el testimonio de Juan el Bautista nos invitan a ensanchar nuestra mente y nuestro corazón, una vez más, para abrirnos a esa gracia de comunión, de fraternidad y de amor y descubrirnos hermanos y compañeros de camino, donde nuestro destino es el Amor, es Dios.

El Espíritu Santo que descendió sobre Jesús, también desciende sobre todos y cada uno de nosotros y confirma lo que somos en el Amado.



Liturgia de La Palabra

Primera Lectura: del libro del Profeta Isaías 49,3.5-6

El Señor me dijo: “Tú eres mi siervo, Israel; en ti manifestaré mi gloria”.

Ahora habla el Señor, el que me formó desde el seno materno, para que fuera su servidor, para hacer que Jacob volviera a él y congregar a Israel en torno suyo -tanto así me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza-. Ahora, pues, dice el Señor: “Es poco que seas mi siervo sólo para restablecer a las tribus de Jacob y reunir a los sobrevivientes de Israel; te voy a convertir en luz de las naciones, para que mi salvación llegue hasta los últimos confines de la tierra”.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Del Salmo 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Esperé en el Señor con gran confianza;
él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias.
Él me puso en la boca un canto nuevo,
un himno a nuestro Dios.

En tus libros se me ordena
hacer tu voluntad;
esto es, Señor lo que deseo:
tu ley en medio de mi corazón.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sacrificios y ofrendas no quisiste,
abriste, en cambio, mis oídos a tu voz.
No exigiste holocaustos por la culpa,
así que dije: “Aquí estoy”.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He anunciado tu justicia
en la gran asamblea;
no he cerrado mis labios,
tú lo sabes, Señor

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.



Segunda lectura: de la Primera carta del Apóstol Pablo a los Corintios 1,1-3

Yo, Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, mi colaborador, saludamos a la comunidad cristiana que está en Corinto. A todos ustedes, a quienes Dios santificó en Cristo Jesús y que son su pueblo santo, así como a todos aquellos que en cualquier lugar invocan el nombre de Cristo Jesús, Señor nuestro y Señor de ellos, les deseo la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor.

Palabra de Dios

Del Evangelio de Juan: 1,29-34

En aquel tiempo, vio Juan el Bautista a Jesús, que venía hacia él, y exclamó: “Éste es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien he dicho: ‘El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo’. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua, para que él sea dado a conocer a Israel”.

Entonces Juan dio testimonio: “Vi al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y posarse sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: ‘Aquel sobre quien veas que baja y se posa el Espíritu Santo, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo’. Pues bien, yo lo vi y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Palabra del Señor

La fuerza de la vida y del amor en la cotidianidad.

- * En la cotidianidad de este domingo, hemos sido alcanzados por esa profundidad y riqueza de la Palabra de Dios. Nuestro amanecer ha sido colmado de luz, colores, olores, sabores, de Vida. Vida que proviene de Dios y llena lo que somos en cada momento y lugar.



Vida hecha palabra en el Antiguo y el Nuevo Testamento, que nos invita a escuchar con todo el corazón, con toda nuestra mente, con todo nuestro ser esa voz que trae la reconciliación y la paz.

En efecto, tanto en la profecía de Isaías, como en el testimonio de Juan el Bautista, la gracia de Dios desborda todas nuestras expectativas: la salvación es para todos, y todos es todos, quienes estamos en este “rebaño” – pueblo de Israel, Iglesia-, como los que están en otros “rebaños” – pueblos, culturas, civilizaciones, espiritualidades-. El amor apasionado de Dios, manifestado en el Jordán, con el bautismo de Jesús, abre caminos y veredas para cada persona y podemos todos, así, ser confirmados en el Espíritu de la Vida y en el Espíritu del Amor.

En este siglo XXI todos estamos invitados a vivir esa gran experiencia del Espíritu Santo y testimoniar con nuestras palabras y nuestras obras el camino de la justicia, la fraternidad y la santidad, así como lo hizo Jesús, que pasó en este mundo predicando y haciendo el bien.

Compañeros de camino que nos ayudan a reflexionar

- * “Las lecturas de este domingo tienen como eje transversal la invitación de Dios a toda la humanidad a asumir como propio el proyecto del Reino, de retarle, en libertad y sinceridad, a una manera nueva ser hombre y mujer, de ser creación y sociedad. El texto que leemos en la primera lectura forma parte del segundo Cántico del Siervo (Is 49,1 – 50,7) en el que se identifica al pueblo de Israel como el servidor de Dios; este Israel mencionado aquí no representa la totalidad del pueblo de Dios, sino que, tal vez, se refiera a aquella pequeña comunidad creyente desterrada en Babilonia, a ese grupo reducido que mantiene viva la esperanza y la fe. Ese grupo que, a pesar de estar lejos de su tierra, mantiene su confianza en Yahvé es el que traerá la salvación a todo el pueblo de Israel y al mundo entero, pues Dios ha puesto sus ojos en él y le ha



asignado la misión de expresar a toda la creación su deseo más profundo: salvar a todos sin excepción. El profeta que escribe este cántico marca una gran diferencia en cuanto a la comprensión de la salvación prometida por Yahvé; siendo el tiempo del exilio, el profeta anuncia una salvación para todas las naciones, no únicamente para el pueblo de Israel”.

<http://www.servicioskoinonia.org/biblico/200119.htm>

- * “En los cuatro evangelios se insiste en que, al ser bautizado por Juan, el Espíritu Santo descendió sobre Jesús, ‘como una paloma’, que se posó en él (Mt 3,16; Mc 1,10; Lc 3,22; Jn 1,32). Por eso los evangelios repiten que Jesús, durante su vida, iba conducido por el Espíritu (Mt 4,1 par; 12,28 par; Lc 4,1; 10,21 par). Cuando pensamos en Jesús sin tener en cuenta el Espíritu, no entendemos a Jesús. Ni entendemos la obra de Jesús, incluida la Iglesia. Incurrimos, entonces, en lo que se ha designado (Y. Congar) como ‘cristomonismo’: Cristo-Apóstoles-Iglesia. Así el Espíritu, condujo a Jesús, deja de conducir a la Iglesia que queda en manos de los sucesores de los Apóstoles. O sea, una jerarquía sin Espíritu.

El Espíritu de Dios se representa en la imagen de una paloma, que en la más bella expresión de la Biblia, representa el amor humano, el amor apasionado de un enamorado, que llama a su amada: ‘Paloma mía... déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz’ (Cant 2,14); ‘Ábreme, amada mía, mi paloma sin mancha (Cant 5,2). El Espíritu de Jesús, y el Espíritu de la Iglesia, es un Espíritu de amor tan fuerte, de cariño tan apasionado, que tiene que echar mano de las más audaces metáforas del amor humano, para que lo podamos entender”. José María Castillo, 2019: 31-32.





Oración

Quédate conmigo, y comenzaré a resplandecer a medida que tú resplandesces; a resplandecer hasta ser luz para los demás. La luz, oh Jesús, vendrá toda de ti: nada será mérito mío. Tú serás quien resplandece a través de mí para los demás. Haz que te alabe de la manera que más te agrada, resplandeciendo sobre todo los que me rodean. Da luz a ellos y da luz a mí; ilumíname a través de mí. Haz que yo te anuncie no solo con palabras sino con el ejemplo, con aquella fuerza atrayente, esa influencia solidaria que viene de lo que hago, con mi semejanza visible a tus santos y con la clara plenitud del amor que mi corazón tiene para ti.

Cardenal John Henry Newman

Cilia: 2020, 233



Gotas de sabiduría

Mi amigo

Malik, hijo de Dinar, estaba muy preocupado por la disoluta conducta de un libertino joven que vivía en la casa contigua a la suya. Durante mucho tiempo no hizo nada al respecto, en la esperanza de que hubiera alguien que interviniera. Pero cuando la conducta del joven se hizo absolutamente intolerable, Malik se dirigió a él y le pidió que cambiara su modo de ser. Con toda tranquilidad, el joven informó a Malik de que él era un protegido' del Sultán y, por lo tanto, nadie podía impedirle vivir como a él se le antojara. Malik le dijo: «Yo, personalmente, me quejaré al Sultán». Y el joven le respondió: «Será completamente inútil, porque el Sultán jamás cambiará su opinión acerca de mí». «Entonces le hablaré de ti al Sumo Creador», replicó Malik. «El Sumo Creador», dijo el joven, «es demasiado misericordioso como para reprocharme nada». Malik quedó totalmente desarmado, por lo que desistió de su intento. Pero al poco tiempo la reputación del joven se hizo tan pésima que originó la repulsa general. Malik decidió entonces que debía intentar reprenderle. Pero, cuando se dirigía a la casa del joven, oyó una voz que le decía: «No toques a mi amigo. Está bajo mi protección». A Malik, esto le produjo una enorme confusión y, cuando se vio en presencia del joven, no supo qué decirle. El joven le preguntó: «¿A qué has venido?». Respondió Malik: «Venía a reprenderte, pero cuando me dirigía hacia aquí una Voz me dijo que no te tocara, porque estás bajo Su protección». El rostro del disoluto joven se transformó. «¿De veras me llamó amigo suyo?», preguntó. Pero para entonces Malik ya se había marchado. Años más tarde, Malik se encontró con él en La Meca. Las palabras de la Voz le habían impresionado de tal modo que había renunciado a todos sus bienes y se había hecho un mendigo errante. «He venido aquí en busca de mi Amigo», le dijo a Malik. Y, dicho esto, murió.

¿Dios, amigo de un pecador? Semejante afirmación es tan arriesgada como real. Yo me la apliqué a mí mismo cuando, en cierta ocasión, dije: «Dios es demasiado misericordioso como para reprocharme nada». Y al instante escuché la Buena Noticia por primera vez en mí vida.